

REVELACIÓN, FE Y TEATRO.

Mag. José Manuel Rodríguez Canales

La Revelación cristiana, la fe y el teatro tienen su punto de encuentro en la Evangelización de la cultura que como consecuencia de la Encarnación brota del apostolado de la Iglesia. La historia misma muestra con toda claridad esta honda y fecunda relación apostólica que se inscribe en la relación más amplia entre Iglesia y arte¹. Desde la ruda oposición de inicios de la edad media, pasando por los primeros intentos de Roswita de Gandersheim y el gran apogeo y concentración eucarística del Siglo de oro, hasta las grandes denuncias del teatro de la ausencia en el siglo XX, el teatro ha dado testimonio de la relación del hombre con Dios.

1. La búsqueda de la verdad.

Algunas veces, el teatro fue expresión de una cultura cristiana firme y convencida, otras de un contexto conflictivo y doloroso, pero siempre dejó en claro la inmensa nostalgia de infinito y la búsqueda de la verdad de los hombres de todos los tiempos. Esta búsqueda de la verdad² enfrenta hoy una crisis muy profunda expresada en una grave desconfianza sobre la capacidad de la razón humana para conocer. Se llega a su negación total mediante un relativismo que cobra nuevas formas³. Una de las consecuencias es que muchas veces los argumentos no son escuchados si no apelan a la experiencia existencial. En este punto el teatro, dentro de sus limitaciones propias, puede ofrecer un gran aporte.

2. La Revelación

La Revelación es la irrupción de la Palabra de Dios en la historia humana depositada en la Sagrada Escritura y la Tradición. En la Sagrada Escritura, la Palabra de Dios se expresa en términos humanos que deben ser conocidos sin perder de vista el sentido espiritual⁴. Los criterios para este estudio están claramente señalados en la Constitución dogmática sobre la divina Revelación “Dei Verbum” y en el Catecismo de la Iglesia Católica⁵ que recoge fielmente los aportes de la constitución conciliar y al mismo tiempo avanza en el sentido espiritual⁶.

¹ “Toda forma auténtica de arte es, a su modo, una vía de acceso a la realidad más profunda del hombre y del mundo. Por ello, constituye un acercamiento muy válido al horizonte de la fe, donde la vicisitud humana encuentra su interpretación completa. Este es el motivo por el que la plenitud evangélica de la verdad suscitó desde el principio el interés de los artistas, particularmente sensibles a todas las manifestaciones de la íntima belleza de la realidad.” JUAN PABLO II, “Carta a los artistas”, L’Osservatore Romano, 4 de abril de 1999, nro 8.

² JUAN PABLO II, Carta Encíclica “Fides et ratio”, Paulinas, 1998, 1.

³ “Sobre todo en nuestro tiempo la búsqueda de la verdad última parece a menudo oscurecida... la razón misma, movida a indagar de forma unilateral sobre el hombre como sujeto, parece haber olvidado que éste está también llamado a orientarse hacia una verdad que lo trasciende... ha sucedido que, en lugar de expresar mejor la tendencia hacia la verdad, bajo tanto peso la razón se ha doblegado sobre sí misma haciéndose, día a día incapaz de levantar la mirada hacia lo alto para atreverse a alcanzar la verdad del ser.” Lug. cit. 5.

⁴ Catecismo de la Iglesia Católica, 109- 119.

⁵ Ibid.

3. La fe.

La fe es la respuesta al encuentro con el Señor⁷ según tres aspectos fundamentales: “creer que Dios es”, “creer a Dios” y “creer en Dios”. La primera se refiere al convencimiento íntimo del ser de Dios⁸. La segunda acepción se refiere a creer lo que Dios nos enseña, es decir, el Credo. El Credo es una síntesis del contenido de la Revelación hecha por la Iglesia asistida por el Espíritu Santo. La tercera acepción es la confianza en Dios, es decir, creer en Él por ser Quien es. Este aspecto de nuestra fe nos mueve al amor y la esperanza que requiere de una opción integral. Todas nuestras facultades entran en el acto de creer: nuestra mente, nuestro corazón y nuestra acción.

4. El teatro como medio evangelizador.

Como ya dijimos, revelación, fe y teatro se relacionan en la evangelización. El papa Pio XII enseña: “En la escena, el actor está allí y cuando su alma se comunica así a toda la sala o, más exactamente, a cada uno de los que la componen, puede, él solo, leer en la del público los sentimientos que él ha hecho nacer y vibrar; él está, a su vez, emocionado con ello y por un efecto de acción y reacción, la comunicación recíproca se hace cada vez más íntima y potente”⁹. Podemos decir entonces que son tres los aspectos que hacen del teatro un medio muy interesante para evangelizar: el aspecto comunitario, el aspecto personalizante y el lenguaje integral.

a. El teatro: hecho comunitario

“El hecho teatral se verifica cuando un grupo de actores lanza un texto hacia un público, siendo por tanto determinante el momento colectivo o comunitario»¹⁰. El elenco es en realidad una comunidad unida y concertada para un fin: la representación. El momento comunitario implica una delicada armonía entre actores y público. Otro aspecto importante del teatro como hecho comunitario es su capacidad de configuración y reflejo de la sociedad a lo largo de la historia.

b. El teatro: hecho personalizante

⁶ En el Catecismo de la Iglesia Católica pueden distinguirse claramente los seis capítulos de la constitución “*Dei Verbum*” colocados en un orden más orgánico y enriquecidos con la mención al sentido espiritual de la Sagrada Escritura. Ver Catecismo de la Iglesia Católica, 50- 133.

⁷ Catecismo de la Iglesia Católica, 150- 175.

⁸ Ibid., 31.

⁹ Cfr. L. ROSSI Y A. VALSECCHI, “Teatro” en *Diccionario Enciclopédico de Teología moral*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1987.

¹⁰ Ibid.

El aspecto personalizante del teatro se reconoce en que, a diferencia del cine o la televisión, el hecho teatral es único e irrepetible¹¹, por lo tanto, no le habla a una masa anónima sino a cada espectador en su circunstancia determinada. Se trata de una presencia real que revela algo al espectador concreto en un momento determinado. Henri Gouhier ha definido el teatro como «un conocimiento del ser, una revelación del ser a través de la presencia real»¹². Y en esta revelación del ser lo personal juega el papel fundamental.

c. El teatro: lenguaje integral

Un tercer aspecto interesante del teatro es el hecho de ser portador de un significado que, sin prescindir del discurso racional, va más allá de él. En ese sentido es que podemos llamarlo lenguaje integral¹³. Debemos tener en cuenta que el drama escénico es ficticio pero no es falso. El que ve una pieza teatral sabe que el actor está representando un papel pero sabe también que el actor en escena se desenvuelve como si lo estuviera viviendo por medio del juego¹⁴. Una característica fundamental del drama escénico es que el mensaje es dado a través de un hecho¹⁵ y por esta razón es un mensaje preciso y abierto a la vez. Tiene la fuerza de mostrar la acción como evidencia de su sentido profundo que es la palabra. Esta característica lo hace verosímil y fuertemente compatible con la experiencia cotidiana¹⁶.

d. La Revelación cristiana y el teatro.

¹¹ “El acontecimiento teatral nace y muere con su mostración. En cada obra se escenifica la constante lucha de una técnica que quiere hacer repetible lo irrepetible, lo que es presente por excelencia. El teatro es el gran artificio al servicio de lo huido”. MASSIP Francesc, *El teatro medieval*, Montesinos Editor S.A., Madrid, 1992, p. 10.

¹² Cfr. L. ROSSI Y A. VALSECCHI, “Teatro” en *Diccionario Enciclopédico de Teología moral*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1987..

¹³ “(el teatro)...es documento y mensaje como una novela y está envuelto en el celofán de la ficción; pero el escenario es una tribuna y lo que se dice a gritos ante una audiencia de pareceres encontrados o ignorados, encuentra una sanción inmediata del público”. .” DEL SAZ, Agustín. *Teatro Social Hispanoamericano*, Editorial Labor, Barcelona 1967, p. 8.

¹⁴ “cuando el espectador concentra sus dos canales fundamentales de recepción el oído y la vista frente a una acción dramática cuyas reglas de juego está dispuesto a admitir y acepta que el actor equis es Hamlet, Lorenzaccio, Orestes o el Príncipe de Homburg, está haciendo un tipo de traslaciones paralelas a las que lleva a cabo el niño cuando juega a ser un bombero, un torero, un excursionista” SALVAT, Ricard, *El teatro, como texto, como espectáculo*, Barcelona, Montesinos, 1993 p. 27-28.

¹⁵ Sobre esta característica del teatro, Hans Urs Von Balthasar dirá: “la acción no es narrada, sino que acontece con las palabras; no es conferencia, la acción avanza y se expone la palabra.” Ver von BALTHASAR, Hans Urs, *Teodramática*, Tomo I “Prolegómenos”, Ediciones Encuentro, 1990, p. 20.

¹⁶ Desde su perspectiva, Hans Urs von Balthasar señala que la irreductibilidad del hecho teatral al discurso racionalista lo hace especialmente actual como medio eficaz de evangelización dado su aporte a la teología fundamental: “El teatro se convierte en una reserva contra las filosofías acabadas; realza el carácter existencial de la existencia frente a toda uniformidad, lo coloca ante su mirada como algo que pertenece a lo envolvente. Es problemático cómo y en qué sentido lo hace, pero sigue aferrado a la dignidad de esta pregunta; y mientras se mantiene el interrogante no pierde la esperanza de una respuesta. De esta manera presta notable aportación a la teología fundamental latente” Ibid.,25.

Siendo la Revelación, la Palabra de Dios expresada en palabras humanas, la fe, una respuesta humana a la Revelación y el drama escénico un arte y como tal un lenguaje humano integral, comunitario y personalizante, podemos decir que no es extraño que éste pueda ser usado como expresión de la Revelación. Así, son innumerables los hechos escenificables narrados en la Sagrada Escritura¹⁷. Se debe comprender, sin embargo, que toda propuesta teatral será una interpretación del autor y portará una necesaria carga de subjetividad que apelará a la subjetividad de los espectadores. El teatro es un lenguaje y como tal será más útil en la medida en que sea fiel al mensaje que se quiere transmitir con él.

Finalmente, hay quien relaciona Liturgia y teatro. Cabe una distinción. Desde una perspectiva ajena a la fe, la Liturgia cristiana es vista solamente como una fuente teatral y como tal reducida a la ficción¹⁸. Si bien la Liturgia es expresión plástica de lo sobrenatural, lo es porque esta realidad existe, ha surgido de ella y no al revés. “La Liturgia es la fuente de la cual surge y la cumbre a la cual tiende la vida toda de la Iglesia”¹⁹. Nos parece que el teatro como medio evangelizador no tiene una relación inmediata con la Liturgia. Es más bien un género artístico, un lenguaje integral al servicio de la evangelización de la cultura. Así lo muestra la larga historia del uso del teatro en la Iglesia como expresión artística que invita a la fe y a la reflexión sobre la misma y sobre la vida humana en general.

Como conclusión diremos que el teatro es, como todas las artes, un lugar de encuentro con la belleza, el bien y la verdad en el que la fuerza de lo estético tiene preponderancia. Este ángulo lo hace especialmente pertinente en la evangelización porque al apelar a la sensibilidad y a la existencia más que a la racionalidad discursiva puede servir de preámbulo a la fe y a su profundización en la cultura.

¹⁷ “El mismo Antiguo Testamento, interpretado a la luz del Nuevo, ha dado lugar a inagotables filones de inspiración. A partir de las narraciones de la creación, del pecado, del diluvio, del ciclo de los Patriarcas, de los acontecimientos del éxodo, hasta tantos otros episodios y personajes de la historia de la salvación, el texto bíblico ha inspirado la imaginación de pintores, poetas, músicos, autores de teatro y de cine. Una figura como la de Job, por citar sólo un ejemplo, con su desgarradora y siempre actual problemática del dolor, continúa suscitando el interés filosófico, literario y artístico”. JUAN PABLO II, “Carta a los artistas”, L’Osservatore Romano, 4 de abril de 1999, nro 5.

¹⁸ Como ejemplo citamos a Francesc Massip: “En las culturas del mundo antiguo uno de los síntomas más expresivos del avance civilizador es la paulatina sustitución, en los ceremoniales públicos de sus religiones, de los sacrificios humanos por sacrificios de animales y, en un estado aún menos cruento, por ofrendas vegetales o simbólicas. En este sentido el cristianismo consigue muy pronto una racionalización del sacrificio, codificado en la ceremonia de la misa, que, en palabras de Jean Genet es ‘el drama más perfecto del mundo occidental: confiando en un mendrugo de pan el sacerdote devora a Dios. Teatralmente no conozco nada más eficaz que la elevación’” MASSIP Francesc, “El teatro medieval”, Montesinos Editor S.A., Madrid, 1992, p. 30-31. Como crítica diríamos que es sabido que en muchísimas culturas los tres géneros de sacrificios han subsistido juntos (un ejemplo son nuestras culturas andinas. El reciente descubrimiento de la “dama de Ampato” y otras jóvenes enterradas vivas corroboran la contemporaneidad de los tres tipos de sacrificios). De otro lado la afirmación de la “evolución cultural” del sacrificio de corderos al sacrificio incruento de Cristo en la Eucaristía es una contradicción porque la “evolución” que según el autor va desde los sacrificios humanos a los sacrificios vegetales no se cumpliría ya que primero son los corderos después un único sacrificio en la cruz y posteriormente la Eucaristía.

¹⁹ Constitución sobre la Sagrada Liturgia “Sacrosanctum Concilium”, 1.